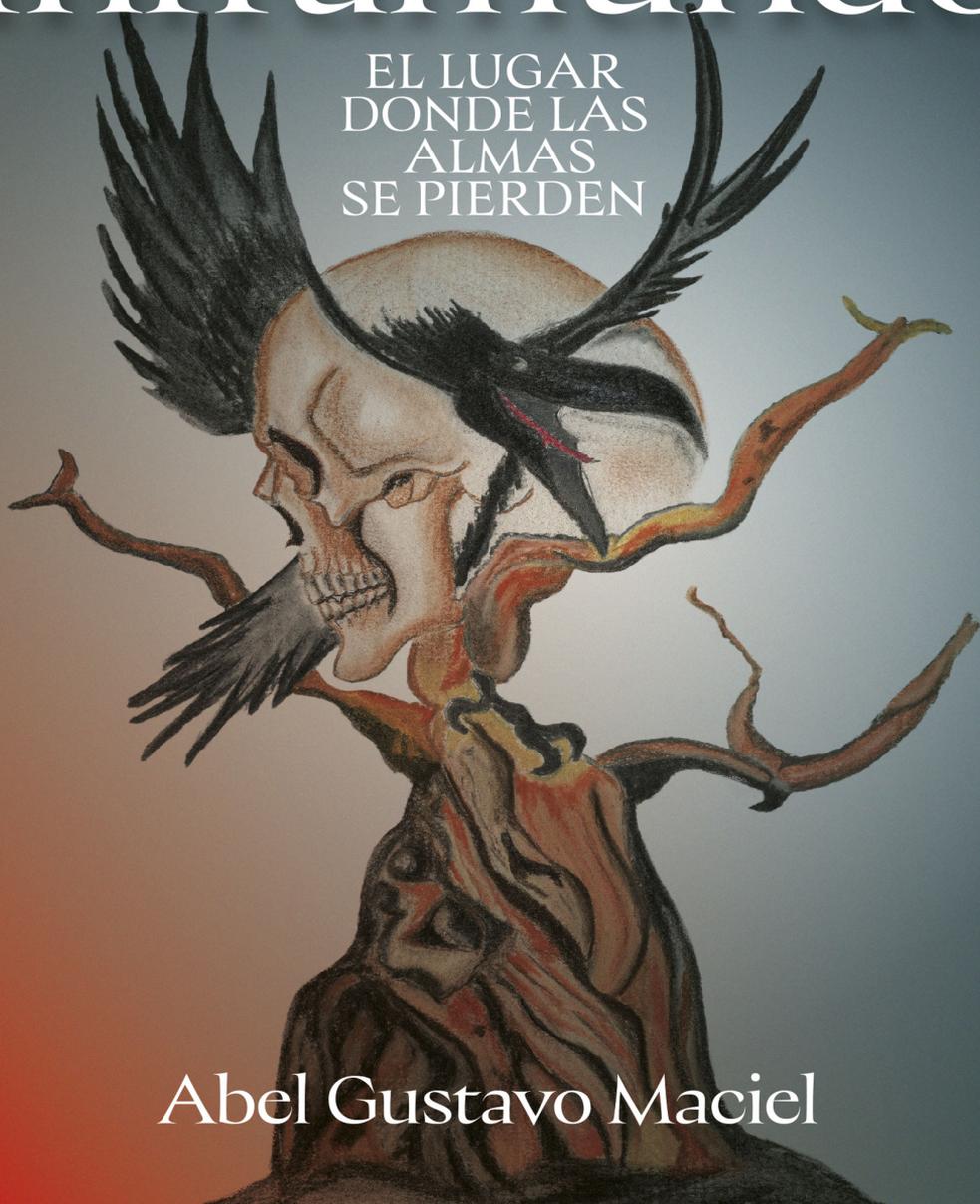


Co colección
Camino Amarillo

Inframundo

EL LUGAR
DONDE LAS
ALMAS
SE PIERDEN



Abel Gustavo Maciel

tequisté



Inframundo

EL LUGAR
DONDE LAS
ALMAS
SE PIERDEN

Inframundo

© de los textos: Abel Gustavo Maciel, 2024

© de esta edición: Editorial Tequisté, 2024

Corrección: M. Fernanda Karageorgiu

Diseño gráfico y editorial: Alejandro Arrojo

Ilustración de tapa: Laura Suárez

1ª edición: octubre de 2024

ISBN: 978-987-8958-78-1

Editorial Tequisté:

hola@tequiste.com

www.tequiste.com

 @tequiste

 @tequiste

 @tequisteeditorial

 AR +54 9 11 6154 5552

ES +34 657 20 65 99

Se ha hecho el depósito que marca la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su tratamiento informático, ni su distribución o transmisión de forma alguna, ya sea electrónica, mecánica, auditiva, digital, por fotocopia u otros medios, sin el permiso previo por escrito de su autor o el titular de los derechos.

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Maciel, Abel Gustavo

Inframundo : El lugar donde las almas se pierden / Abel Gustavo

Maciel. - 1a ed. - Pilar : Tequisté. TXT, 2024.

162 p. ; 23 x 16 cm. - (Camino amarillo)

ISBN 978-987-8958-78-1

1. Poesía. 2. Narrativa. 3. Ensayo Filosófico. I. Título.

CDD A860

*A mis nietas y nietos
Felicitas, Olivia, Pierina, Álvaro,
Ramiro, Francisco y Gonzalo.*

ÍNDICE

COLECCIÓN <i>CAMINO AMARILLO</i>	9
INTRODUCCIÓN A LA OBRA	11
ESTADOS DE CONCIENCIA	13
PRÓLOGO	17

Inframundo

0	29
1	32
2	34
3	37
4	40
5	43
6	46
7	48
8	52
9	54
10	57
11	62
12	66
13	70
14	74
15	77
16 La taberna del Olvido	80

17	85
18	89
19	93
20	98
21	102
22	105
23	108
24	114
25	115
26	116
27	117
28	121
29	123
30	124

Fragmentados

Entresueño	129
Círculos concéntricos	132
La jauría	134
Bruma blanca	137
El portal	139
Resplandor	143
Realidades paralelas	145
El ojo de la cerradura	147
Fido	151
Libertad condicionada	153
SOBRE EL AUTOR	157

COLECCIÓN CAMINO AMARILLO

La colección *Camino Amarillo* integra una serie de obras literarias enlazadas por un mismo concepto temático: la estructura formal y unificada del universo psíquico que habitamos día tras día.

El autor propone, haciendo uso de distintos géneros literarios, la proyección de este universo en cuatro niveles de percepción psíquica:

1. Inframundo: donde el sesgo de las experiencias de entorno produce la desvinculación y vivencias de un caos existencial.
2. Tierra: nivel de experiencias mundanas donde el aprendizaje puede (o no) presionar sobre la conciencia de superficie una proyección de Conocimiento. Las fuerzas impelentes aún se muestran sesgadas y la bipolaridad prevalece en el Acto. Representa un laboratorio de aprendizaje a través de la dicotomía placer-dolor.
3. Cielo: dividido en tres niveles que son cielo próximo, intermedio y absoluto. Es un territorio donde la conciencia integra, en un proceso inclusivo, el Conocimiento que posee a la espera en su cimiento ontológico; Conciencia natural de la Unidad.
4. Infinito: conciencia liberada de toda caja-continente.

Estos estadios psíquicos pueden considerarse como un proceso evolutivo (secuencia temporaciada) en el albur de la vida a través de su movimiento y medida. Sin embargo, dada la holística del universo planteado, cada nivel representa una posibilidad independiente de su proyección psíquica. Es decir, pueden dispararse como experiencias alternativas en un mismo día o persistir por períodos cortos o prolongados sin seguir ordenamiento alguno. Como dice el viejo dicho, todo sucede según el color del cristal con que se mire.

Las obras incluidas en la colección *Camino Amarillo* abarcan distintos géneros literarios: poesía, relato, novela, ensayo, dramaturgia; todos exponentes de la proyección de los cuatro niveles psíquicos sobre los sentidos, generadores del universo inclusivo propuesto en el modelo del autor. Cada obra tiene pertenencia a uno de los niveles mencionados.

INTRODUCCIÓN A LA OBRA

Inframundo representa un estado de conciencia fragmentado donde la esperanza destila ausencia y la luz se pierde en el vacío de los abismos. La nostalgia logra abrirse paso en la espesura de su bosque dado el recuerdo de un Pasado que aún no fue y las reminiscencias de un Paraíso Perdido.

Territorio gris y de lánguidos crepúsculos, las almas vagan entre sombras sin solución de continuidad. La espera es el único recurso de un periplo condenado a la estereotipia y a la sinrazón de la existencia sin destino.

Inframundo, tierra de nadie y a la vez de todos. Algunos te consideran punto inicial de un universo sin estrellas. Otros, purgatorio de las almas olvidadas de sí mismas. Sin embargo, a pesar de la melancolía irradiada de esos paisajes sombríos, insistimos en probar los frutos amargos de tu extraña estepa. Tal vez la luz juegue a las escondidas entre los tallos de tus flores escindidas...

Amigo lector, vas a ingresar a un territorio donde la Búsqueda pierde su sentido existencial y el Amor se vuelve pájaro furtivo. Camina con paso sosegado. Inframundo suele mostrarse como una isla de horizontes infinitos.

Inspiración de tus ojos.
Sueño de vigilia, amaneceres húmedos,
los pasos acrecientan el susurro moribundo
de una tarde sumergida en la nostalgia.
Viento norte, ocaso desquiciado,
ventanas opacadas en aquellas miradas
que intentan refugiarse
entre bambalinas de escenarios esmirriados.
Las estrellas titilan en la bruma de frontera
y de nuevo esa sensación de ausencia
soplando en las velas de mi barca
y la mar meciendo su indiferencia.
De a poco el sol se esconde
detrás de un horizonte que a destiempo
intenta detener la caída
sin más recursos que un silencio.
Y sin pensarlo,
cuando la luna brilla
flotando en el abismo de esta negra espesura,
inspiración de tus ojos,
sueño de vigilia,
por ella también muero un poco.

ESTADOS DE CONCIENCIA

El punto de partida (si tuviera existencia real esta entelequia más allá del devenir definido en una línea de espacio-tiempo) de la presente obra es la hipótesis que sostiene la unidad del territorio psíquico incluyendo todas las formas-pensamientos dispuestos por la Geometría a los fines de permitirle a la Conciencia la experiencia-del-mundo.

La Dualidad, generada por la Primera Separación entre sustancia y conciencia y acentuados sus dominios a partir de la Segunda Separación en el plano molecular entre Yo y No-Yo, ha generado una Ilusión de Realidad motorizando el sistema de creencias cimentado en la extrema objetividad del universo fragmentado.

Es decir, los límites que nos rodean en la percepción del mundo sostienen el concepto de “objeto en sí”. Por supuesto, a pesar de su falsedad ontológica esta apreciación psíquica de los paisajes circundantes resulta funcional al Acto de experimentar en el espacio espaciado de los Jardines. Parecería que el propósito es “resonar” con ellos y “sentir” en lo cinético la unidad cuádruple sujeto-objeto-escenario-movimiento y medida. Este es el verdadero “sentido de la vida” desde la perspectiva existencialista; aquello que justifica nuestra búsqueda transitando los territorios en el Aquí y el Allá, en todos los planos dimensio-

nales que hemos creado como verdaderos demiurgos de nuestras acciones.

El Tesoro Supremo, destello de nuestra Verdad que logramos rescatar en la Primera Separación sustancia–conciencia, permanece oculto en algún sótano profundo de nuestras almas, lejos de la superficie del ser que habitamos. Empero, esta resonancia que a veces ocurre en el periplo de la búsqueda abre las puertas de esas celdas ficticias y detiene la mecanizada secuencia de Cronos. Entonces, el “comprender” instala sus dominios y produce el “encontrarse”. La dualidad espacio–tiempo pierde sustancia proyectiva y existenciaría como La Nada y El Todo se disuelven, al igual que la misma conciencia o el alma pues el viaje ha llegado a su fin y solo queda la Verdad suspendida en Lo Eterno; aquello que siempre fuimos, ser y no–ser integrados en el inespacio atemporal abstracto para las coordenadas mentales.

El vehículo de la Conciencia adquiere sus recursos a partir de la difracción de la Luz Que No Ciega, primer suceso (si este fenómeno fuera posible definirlo dentro de un silogismo racional sin admitir su “generación espontánea”) consecuente de la Primera Separación.

Esta segmentación de la Luz no deja de ser una limitación de sus posibilidades comprensivas. Es decir, genera fronteras en la aprehensión del autoconocimiento y las posibilidades de “resonar con los Jardines”. La Conciencia, entonces, adquiere diferentes estadios psíquicos que configuran las posibilidades comprensivas del espacio–tiempo circundante.

Estos niveles pueden parecerse secuenciales siguiendo el sistema de creencias impuesto por Cronos en la

“mente de superficie”. Generan el viejo concepto de Evolución que tanto ha calmado nuestros miedos a lo largo del periplo recorriendo un mundo que el Yo considera ajeno. En realidad, los estadios psíquicos se mezclan unos con otros y su resultante define lo próximo que nos hallamos frente al Despertar.

La metáfora es un portal activo definido por este estadio psíquico resultante; el verdadero vehículo perteneciente a los planos virtuales que nos permite desplazarnos a otros tiempos, otros lugares, donde la Historia pierde sentido. El Mito impone sensaciones. La metáfora es nuestro derecho a resonar con la vida en esta búsqueda del Tesoro Perdido.

La presente obra intenta generar un “clima metafórico” preparando al lector en su recorrido de los cuatro estadios de conciencia que definen nuestra visión del fenómeno vital. El lenguaje elegido ha sido el semántico en la búsqueda de recrear un espacio poético–metafórico que permita experimentar cada uno de ellos.

Miedo, dolor, alegrías, sufrimiento, benevolencia, entusiasmo, melancolías, altruismos, belleza, amor, desesperanza. Estos recursos del alma nos acercan o alejan de nuestro Tesoro Perdido. Cada nivel ofrece una metáfora, un portal de ingreso al núcleo de los estadios de conciencia. Los lectores que gusten de este tipo de creencias podrán seguir los pasos secuenciales de Cicerón, el demiurgo explorador personaje de esta prosa, decidido a recorrer su propia creación por razones de insatisfacción. A partir de su “caída” a los planos de mayor Ignorancia (es decir, mayor opacidad de la Luz) y trepando la escalera hasta ubicarse en la cima del Olimpo, los horizontes se vuelven infinitos.

Los libros habilitan diferentes formas de abordaje que el lector decidirá según el periplo que desee implementar. Por ejemplo, podrá recorrerlos de manera secuencial siguiendo un camino evolutivo si así lo desea, o imbricar los poemas y textos siguiendo su propio estado de ánimo.

Inframundo, territorio de sombras. La Ausencia es el fruto de sus huertos.

Tierra, espacio de mezclas. El dolor y el placer se suplementan en el deseo existencial.

Cielo, donde las fronteras se derrumban y el Atanor apaga su fuego.

Infinito, el Vuelo Mágico...

¿En cuál de estos mundos nos encontramos sumergidos ahora?, ¿en qué mezcla apetecemos experimentar con nuestras propias creaciones? De todas formas, poco importa la respuesta. Cualquiera “punto de partida”, dada su propia fantasía, da lo mismo para iniciar el viaje.

PRÓLOGO

Otra visión del Problema

La noche de los Tiempos era un dulce suspiro de primavera. Las dimensiones, espaciadas en el juego cósmico de la Gran Obra, bailaban la danza de Shiva intercambiando constelaciones imbricadas con la sustancia primordial que todo lo sostiene. La sensación, una vez precipitados aquellos territorios, resultaba posible. Lo surgente respondería a la creatividad dispuesta en las formas geométricas, miríadas de verdades difuminadas en el espacio-tiempo.

La vida reclamaba su papel activo en la trama del Devenir y, junto a ella, la Belleza, el Amor y la expansión de la conciencia peregrinaban en los Jardines Floridos a partir de la Ilusión.

La esfera era perfecta. Por supuesto, las cámaras secretas ocultarían el tesoro a los ojos profanos. Utilizarían “el punto origen” como una falsa llave para abrir los portales del conocimiento. A partir de este amuleto mental la secuencia de Cronos dirigiría el camino vertical. La Búsqueda, genuina en lo profundo del alma, pero limitada a fronteras existentes tan solo en la cabeza de quien las piensa.

Los Jardines Floridos recibirían a los viajeros. Las barcas, dispuestas para el periplo, esperaban impacientes en el Muelle de los Sueños; allí, donde la historia permanece

suspendida dentro del holograma de los mitos. En esos espacios aún no espaciados, aún no temporalizados, los caminos múltiples entrecruzan sus posibilidades. La aurora se mezcla con los ocasos y la noche no es más que un letargo apacible para los deseos del alma.

Cicerón, un demiurgo poeta insatisfecho con su propia creación, de repente decidió dar el gran salto. Los creadores no suelen beber de sus propios paisajes. Por lo general, contemplan la obra desde alturas inclusivas con mirada indiferente y la satisfacción de percibir la armonía impuesta a la cinética de los universos. En este caso, el osado demiurgo estaba dispuesto a probar de aquella existencia que sabía inseparable de sí mismo. Para ello resultaba necesario un renunciamiento a la propia integridad, un desdoblamiento, una aceptación de la Primera Falsedad.

El juego de la vida requiere ciertos sacrificios y la limitación de la conciencia cósmica es el primero que el viajero debe decidir antes de tomar posesión de su barca, la nave que lo hará cruzar mares, valles y desiertos.

La Nada representa el inespacio donde la ausencia de Todo gobierna. A partir de ella, las fronteras —imaginarias, pero hacedoras del concepto de Lo Real— permiten espaciar los territorios donde las semillas del Jardín serán plantadas.

Es así como de La Nada surge El Todo que a su vez es nada en el inespacio, pero posibilidad existencial previo a la Idea que sostiene la geometría cambiante en los Jardines. El No-Ser es Uno con el Ser, así como el No-Tiempo es sustrato mutuo del Tiempo, el Pasado del Futuro y el Presente, un trozo de eternidad para la consciencia peregrina.

El renunciamiento al Libre Albedrío, la limitación de la

Luz en la divergencia de las cromáticas, verdaderas fronteras hacedoras de los recintos donde nos esclavizamos para experimentar nuestras Proyecciones, permite el surgimiento de las esferas mentales. Ellas sustentan diferentes capacidades de la consciencia para percibir la Luz en su graduación segmentada.

Inframundo, Tierra, Cielo e Infinito son espacios de experiencia, territorios virtuales que deben ser recorridos por el alma en su búsqueda “del Encontrarse”. La percepción mental los disocia con el propósito de comprenderlos, dominarlos, manipularlos y hacer de ellos territorios predecibles. Sin embargo, el corazón sabe que una mística los rodea, un eje de acontecimientos ignorado por la mente inquisitoria. Vehículos de conocimiento, estas esferas representan ámbitos de experiencias, limitaciones de la Luz Que No Ciega, verdaderos estadios de la conciencia emergentes del renunciamiento al Libre Albedrío, el peaje a pagar para recorrerlos y experimentar con los paisajes de nuestra Obra.

Presentados de esta manera, puede existir una tentación a creerlos territorios separados, hábitats definidos por coordenadas específicas donde el pecado y la virtud son los vehículos necesarios conducentes a sus puertos. En realidad, esta creencia es consecuente con la actividad discriminante de la mente de superficie. Considerarlos compartimientos estancos representaría el verdadero “pecado de existencia”, la verdadera limitación en el concepto de Aquello Que Somos. La metáfora reemplaza a la creencia. El mito devora a la historia y el ancla de nuestra barca se sumerge circunstancialmente en cada puerto.

Las cromáticas de la Luz Que No Ciega realizan una sín-

tesis dinámica al desplazarse por la secuencia de Cronos. Inframundo, Tierra, Cielo e Infinito entrecruzan sus perspectivas logrando establecer un espacio holístico donde ángeles y demonios representan distintos aspectos de la fuerza cinética que otorga propósito a los Jardines.

“Comprender es siempre un encontrarse”. Por lo tanto, cuando resonamos con Aquello Que Somos, es decir, nosotros mismos en la unidad objeto– sujeto–escenario, la Búsqueda concluye. El encontrar–se es, entonces, un comprender–se. Pero el Juego, al ser infinito, demanda nuevas separaciones falsas, nuevos senderos, nuevas búsquedas, otras sensaciones y la recurrencia en el sumergirse dentro de las cromáticas.

Cicerón, el demiurgo disconforme con su obra, una vez escindido su Libre Albedrío dio el salto. Al principio, el vértigo lo indujo a repujarse sobre sí mismo. Luego, el sistema de creencias construyó las paredes alrededor de su alma. Empero, tal era el deseo de existencia en las formas, que ignoró encontrarse en una prisión de puertas abiertas.

De allí en más, la Luz dejaría de ser una emanación de la propia esencia para transformarse en la radiación de un sol externo que se asomaba en Naciente, recorría la bóveda celeste otorgándole identidad “en sí” a los objetos que iluminaba y moría en Poniente, dejando el paso al telar de las sombras.

La noche, el amanecer, el esplendor diurno, la melancolía del ocaso, un juego recurrente que oculta el verdadero propósito de la Búsqueda.

Las velas de la barca se hincharon al despedirse el demiurgo de aquel puerto desconocido. Sabía que jamás retornaría a ese lugar, pues los escenarios cambian cuando

la conciencia lo hace. Por vez primera vio un horizonte reclamando su atención. Cicerón sonrió. La brisa del atardecer acarició sus mejillas con la suavidad de una mujer comprensiva. De repente, un extraño pensamiento susurró en los pasillos de su mente: “Nosotros, siempre se trata de nosotros...”.

*Pero mira aquella alma que allá inmóvil,
completamente sola, nos contempla:
el camino más corto ha de mostrarnos.
Ella no nos decía una palabra,
mas nos dejaba andar, solo mirando
a guisa de león cuando reposa.*

DANTE ALIGHIERI

*El humano es ignorancia en pos del conocimiento
mediante el abarcamiento de las cosas en partes
y parcelas que ha de unir desmañadamente.
Cuando el ser mental procura conocer al
divino, realizarlo y convertirse en él, primero
ha de levantar la tapa y apartar el velo.*

SRI AUROBINDO

*Las viejas casuchas, todas de un piso y sin pintar, se
inclinaban torcidas y rotas; los pórticos se desmoronaban.
En una casa sonaba un piano. Tras una ventana,
pudieron ver un quinqué alumbrando con luz
mortecina un interior de una pobreza que partía el
corazón y, a su lado, una anciana con una trenza
de pelo gris encorvándose sobre la costura.*

W. R. BURNETT

❧ Colección ❧
Camino Amarillo

Inframundo

EL LUGAR
DONDE LAS
ALMAS
SE PIERDEN



Abel Gustavo Maciel



tequisté

Inframundo

(LA CONCIENCIA SEGMENTADA)

O

El cielo, oscuro a los ojos paganos del aventurero que se ha adentrado en los confines de su propia creación, aún posee el registro del crepúsculo que le dio origen. El horizonte, inasibles los jirones que han quedado de su antiguo esplendor, refleja en la conciencia de superficie el último recuerdo de una trama compacta y de visión homogénea. Allí, un sol de tonalidades ámbar presagia la muerte de la luz externa.

La Ausencia habita el corazón del peregrino atrapado en aquel valle poblado de vacíos y desesperanza. No se trata de un sentimiento referido a la falta de un recuerdo concreto o a la pérdida actuando como miedo primario de quien se siente vulnerable y “a merced”. Tal vez pueda disfrazarse de ese tipo de ausencia; la pérdida de una visión, fragmentada de un rostro amado, de una comarca entrañable, de un amor pagano, siendo estas resonancias experiencias moleculares o imaginarias. En esta región psíquica tan peculiar, cualquiera de las posibilidades de “historia personal” tiene la misma asignación de “realidad”.

Sin embargo, no es esta la esencia de ese sentimiento de vulnerabilidad. Representa un temor aterrador; la proximidad a la Última Frontera, aquella que separa la individualización del centro consciente con un inespacio atemporal, donde el Vacío reina y el Advenir ha perdido toda esperanza de ocurrencia.

¿Cómo ha de enfrentarse el “viajero de mundos” con un

enemigo que esconde su rostro detrás de una niebla gris, en el acecho de recuerdos que pueden no ser tales y conformados por una geometría endeble, de contornos borrosos y transparentes a la captación de Bajorrelieve que permite a la intuición desenvolverse?

Probablemente, el ocaso haya agonizado, entregando el cetro del día a los duendes hacedores de una noche cerrada.

Probablemente, el cielo haya fenecido bajo los embates de un fuego distante que al principio se esparció ígneo como un manto voraz, cubriendo el Azul de las estepas etéreas para luego transmutarse en lento acontecer de un rojo opaco, moribundo y pálido a merced de las fuerzas oscuras.

Probablemente, la niebla emergió de algún lugar secreto, esos espacios que preferimos no ver cuando recorremos los entornos con la mirada necesitada de objetos tangibles.

Probablemente, ella se instaló a nuestras espaldas, es decir, aprovechando las limitaciones de una percepción externa sesgada de vacíos y silencios. Desde allí ha fragmentado “la realidad”, sensación situacional que nos permite asumir identidad en el devenir de una secuencia migratoria, haciendo de lo percibido la inquietante visión de imágenes inconexas y geometrías sin sentido.

Probablemente, estas cosas hayan sucedido. O, simplemente, el desvanecimiento de aquella comarca que creemos haber habitado se produjo merced al retiro de la Luz Que No Ciega a dominios suspendidos en las regiones ontológicas, inasibles para la mente.

De todas formas, la fragmentación de los paisajes hace de toda razón una quimera. La ciénaga y su territorio poblado de acechanzas invisibles suspenden la conciencia en un tiempo sin secuencia y una espera sin esperanza.

Todo recuerdo pierde sentido en Inframundo: el día y sus cromáticas abiertas en abanico; el atardecer con su complicidad silente; la coexistencia territorial de la luna con un sol entregado a su suerte; las primeras estrellas parpadeando lejanías; los valles ataviados de verde ropaje; las avenidas anchas permitiendo el juego fruitivo de las ciudades; aquella sonrisa y el brillo de unos ojos cómplices...

Sin embargo, la ausencia y la disolución producen la mágica atracción en los peregrinos sedientos.

Inframundo, estado psíquico donde la razón pierde su derecho a reclamo; territorio de sombras y desesperanza; paraíso de las almas olvidadas.

1

El crepúsculo languidece
y la luz, vestida de un ámbar mortecino,
filtra su cuerpo difuso en el horizonte.
Más allá, la tumba del sol se vuelve silente
y los corazones destilan su ausencia
sintiendo próximo el umbral de Abismo.

El último canto de sirena
entona las estrofas residuales en el Advenir.
El escenario prepara sus propias mutaciones
en tanto la mar acaricia las costas
y las barcas atracan en aquellos puertos.
Allí, donde el Olvido se apodera de los sueños.

El bajorrelieve modulando las sombras
esculpió en los paisajes las insinuaciones
revistiendo los bordes de misterio.
El derrame de la magia se vuelve impertinente
y las conciencias se fugan con la luz moribunda
lejos del Aquí, buscando el Allá...

Es el tiempo del No-Tiempo
en el descenso de las tinieblas circundantes,
el Devenir detiene su mecánica secuencia

y lo pictórico disuelve las sombras en un crisol
abastecido de transfiguraciones.
Sin embargo, la metáfora no deja de cubrir la esfera.

Las hilachas del atardecer
mutan en bruma blindando los Jardines.
Azulado es el cielo, mortaja oscurecida;
azuladas las sombras capturando territorios.
Detrás de cada estrella se oculta un poder
dispuesto a danzar en Inframundo.

Nada es La Nada suspendida
en los Abismos lejanos que el tiempo oculta
y de La Nada se crea la Ilusión pasajera
que poco a poco de ser trama se adormece,
deslizándose en la línea de rojo horizonte.
El crepúsculo languidece y el sol muere.

2

A lo lejos, un recuerdo
flamea entre las sombras rojas
de un escenario que se apaga, moribundo.

Un instante en la eternidad,
efímero fuego fatuo encendido
resplandeciendo en el ocaso, silente.

El pequeño resplandor penetra
los muros que Olvido ha sembrado
y la catarata del tesoro perdido, precipita.

Poco puede hacer en estas tierras
donde el crepúsculo fenece lentamente.
Poco puede hacer un simple recuerdo...

Risitas de duendes liberados
movilizan la espesura de la hierba.
Juegan al juego de la desesperanza.

Las tinieblas lo envuelven,
el recuerdo se agita
y los pétreos muros destilan Ausencia.

El canto de sirena se pierde
modulado por el murmullo intenso
de las criaturas paridas en las sombras.

He de atravesar estas tinieblas
siguiendo el faro de esa llama
débil, difusa y persistente.

Con la muerte del ocaso
las fronteras pierden consistencia
y la Dualidad se vuelve esquiva en las praderas.

La magia de aquellos seres
ocupa las almas de quienes insisten
en permanecer ajenos a sus sueños.

El horizonte es rojo moribundo
dejando paso al gris de Ausencia
que se vuelve Azul, Azul en lo profundo...

He de transitar los campos prisioneros
con la brisa del pasado a mis espaldas.
Siembra esclava cosecha de nadie.

Risitas y gemidos acontecen,
cuchicheos arrastrándose en la hierba
explanando lentamente sus efluvios.

El Tesoro de los Días
compensa ese sabor a soledad y crepúsculo.
La Luz es tenue, pero suficiente.

A lo lejos, un recuerdo.
Anclaje de una realidad sutilizada
entre bambalinas de un escenario que se apaga.

3

La corona se muestra, tornasolado espejismo,
cual si fuera un ojo en la cima del monte Olimpo.

El timón de mi barca pone proa al norte,
Castillo del Cruzar, donde las sombras precipitan.

La mar ha calmado
su oleaje brioso.
El cielo, escabroso,
azul se ha mostrado.

Esta tierra, de humus oscurecido, parece indiferente
a las pasiones derramadas en sus guijarros antiguos.

La sed diurna se apacigua con la muerte del ocaso
y la pulsión de soledad arremete en los corazones solitarios.

El cielo azulado
se vuelve rocoso.
Su vientre, sinuoso,
de espacio espaciado.

La Luz se filtra en la membrana porosa del velo
y la ilusión de encierro, magia mediante, respira...

Entonces, la danza grotesca en los maizales resucita.
La humedad, denso lubricante de los cuerpos, asfixia.

Será cadencioso
el ritmo atrapado
en tanto, cansado,
respira penoso.

No existen fronteras en el Castillo Negro,
tan solo un muro rodeando su contorno.
El valle de la desesperanza extiende sus dominios
más allá del sueño encerrado en esta celda.
Y el corazón, lacerado por ausencia de recuerdos,
se entrega mansamente a la liturgia de No-Ser.

¿Qué ha sido de las vestes de aquel Jardín
sumergido en los campos elíseos de Naciente?
El sol desnudo bañaba praderas y planicies
dentro de la alquimia propuesta por la Belleza surgente.
Recuerdo el viento soplando el velamen de mi barca
cuando los días eran hojas de un árbol calendario.

Ahora, la frontera lejana cerró su puño en la conciencia.
Olvido es un velo de tela gruesa y misteriosa.

El viento medroso
murmura en el prado.
Azul azulado
respira sin gozo.

En estas tierras el linaje de las almas adolece
del perfume embriagador emanado en la Primera Aurora.

Caminaré los pantanosos espacios del valle de sombras
donde el Castillo Negro impone contornos dominantes.

Aquí, en este tiempo de No-Tiempo,
la conciencia se reduce a una falsa joya,
los recuerdos no le pertenecen al soñador
y los ángeles, crucificados, siembran los cementerios.

Mi niña ha soñado
un sueño virtuoso
y el sol, fastidioso,
secó su calzado...

En esta tierra los muertos están vivos. Recorro sus áridos paisajes y los veo caminando por allí, perdidos entre laberintos mentales que la opacidad de la luz alimenta en los sueños furtivos. También me cuesta reconocer estos espacios como canteros en los Jardines. Hay algo en ellos que los vuelve difusos y grotescos, abandonados por la Belleza surgente cuya generación espontánea ha quedado extraviada en los recuerdos de otro tiempo, otro lugar, un rincón de la memoria ancestral enclaustrada en los pasillos prohibidos del alma.

Paso a su lado y los veo indiferentes. Sus miradas, destilando ausencias, no me reconocen más allá de mi propia imagen de vagabundo entre las sombras. He sido el demiurgo de estos prados, el poeta interior que abandonó las metáforas para incursionar en los territorios de prisiones osadas y crónica melancolía; un hacedor de ilusiones eligiendo transformarse en ser caído, espíritu en pena...

Y allí están ellos, acompañándome en el periplo por este valle de sombras donde el pasado parece fugitivo de acontecimientos de dudosa ocurrencia y el sentido de la vida, una quimera lejana, tan lejana como lo es ese “punto origen” de Existencia propuesto por los exégetas que creen en la concatenación de los sucesos, como si el universo pudiera reducirse a una cadena infinita de antecedentes–consecuentes dentro de la racionalidad de la mente, rindiendo tributo litúrgico en el altar de la deidad Lógica; loges, de-

miurgo artificial y ajeno a las pasiones del alma.

Estos muertos–vivos se relacionan entre sí conformándose con los pequeños éxitos y fracasos del Sueño Cotidiano del Pretender Ser. Se trata de un estadio de conciencia reducida, impuesto por la Ignorancia que ha dado paso a una Dualidad mecanizada e imperturbable.

Para nosotros, los habitantes de esta Zona Fantasma, el mundo interno es un territorio ficticio impuesto a la conciencia de realidad por el deseo de librarnos de la muerte. Una vida acotada en su propia perspectiva no tiene trascendencia con respecto a sí misma.

Aquellos ojos muestran cuencas vacías a la hora de abordarlos con la mirada del viajero; esa que busca anclarse en el alma de los acontecimientos, en los sinuosos desfiladeros que bordean los Abismos uniendo las Tierras Bajas con las Altas.

La Luz ha opacado sus reflejos. La conciencia se ha reducido a un pequeño círculo que se contrae espasmódicamente alrededor de un centro ajeno a toda pertenencia con los paisajes circundantes.

La Belleza, pócima surgente entre las flores del Jardín, resulta uno de los últimos recuerdos mitológicos de aquella realidad ancestral convertida en ilusión del Deseo. Ella misma ha sido sustituida por la Naturaleza Imitativa, cromáticas exiliadas de la Luz Que No Ciega intentando recrear un arcoíris falso.

Las necesidades no existen en este mundo de tinieblas. Simplemente, pulsa en los corazones ambulantes la convicción cotidiana de una celda cuyos gruesos muros han

perpetrado el aislamiento de aquel color primigenio que alguna vez hemos poseído. La rutina cotidiana es la “vida porque sí”; aislada; parodia revestida de ciclos que representan la verdadera maleza en los Jardines.

Inframundo. Valle de Sombras. Intenté buscarte, amada mía, en esos parajes deshilachados, pero el gris de ausencia fue el único color que acudió a la cita. Tus costas las siento lejanas. Empero, el murmullo de las olas que alguna vez me condujeron a estos puertos acaricia indeleble mis oídos, persistente, tan persistente como puede serlo un sueño que no se ha originado en ningún lugar. Indeleble y lejano, brisa de primavera susurrando entre las hojas de los alerces.

El alma se acostumbra a transitar los desiertos que parecen infinitos, los mares bravíos y el sentimiento melancólico que triste de tristeza pulsa cuando la vida sabe a sinsentido. Empero, jamás ha de acostumbrarse a la desesperanza.

5

La visión se pierde en la bruma de Crepúsculo.
La frontera entre lo diurno y las sombras
palpita suspendida en la red inconsistente.
La costa, lejana, preserva el salino iridiscente
de su impronta, allende al muro del Castillo Negro.
El hilo de Ariadna se ha cortado,
viejo cordón umbilical de No-Tiempo,
eterno reservorio de un Pasado que es Presente.

Un destello palpita a lo lejos,
un destello de vida disfrazado de muerte...

Camina el poeta resignado, entre sombras perdido.
Crepúsculo es una tierra taciturna y medrosa,
inspira recato a los viajeros que aún recuerdan
y sosiego a los aventureros desprotegidos.
Es el sol un objeto de dudosa procedencia,
solo ha quedado de su espacio alucinado
un débil resplandor transmutado en gemido.
La geometría de la tarde, silente, se desvanece.

Un destello palpita a lo lejos,
un destello de vida disfrazado de muerte...

Es Crepúsculo antesala de un sueño errante,
un acontecer detrás de bambalinas
donde el escenario se cubre de telón y murmullos.

La esfera se tiñe de gris mortecino
a medida que la bruma se vuelve tinieblas
y el atardecer, sin esperanza, se disuelve.

Es labor del poeta recorrer estos senderos
que su pluma precipitó de la metáfora.
El portal es inviolable, misterio de la vida
que a poco de abrirse es un trozo de conciencia.
Algún recuerdo se filtra tras el velo
simulando en la pulsión el hilo de Ariadna,
la visión a su merced se aferra a la impostura
cuando Crepúsculo deviene en geometría informe.

Un destello palpita a lo lejos,
un destello de vida disfrazado de muerte...

Transita el poeta senderos de Amapolas,
siendo el proceso un tour de conciencias,
adormecidas, suspendidas en el sueño impersonal
de la objetividad ausente de pertenencia.
El destino es aleatorio
como esas flores a la vera del camino.
A veces, abren pétalos en el invierno
y, en ocasiones, marchitan en primavera.

Crepúsculo sosiega el color de las estaciones,
es otoño pasajero de un tiempo mortecino.
A su vez, el gris cubre la discreción de su ropaje.

Sin embargo, el ámbar a veces escapa
iluminando alguna grieta en el muro
y la esperanza, anestesiada, murmura por sus poros.

No hay Tiempo, el sol lo ha sepultado.
El sueño de la inconsciencia se extiende
haciendo de las sombras su propia metáfora.
El minotauro ha sido liberado
y el poeta camina a tientas en las cámaras.
Poco a poco Crepúsculo fenece,
intermediario de un estado de conciencia
donde la Luz se contenta con pequeños resplandores.

Un destello palpita a lo lejos,
un destello de vida disfrazado de muerte...

6

Es la lluvia vehículo de melancolía.
Cristales líquidos de húmeda semblanza
desde lo alto derraman lágrimas del cielo.

Calma se vuelve la sed del anhelo
que ha desatado tamaña tristeza.
Es la lluvia liberación y simpleza.

Llanto de Ausencia sollozando una pérdida,
su caída arrastra el temblor de los dioses.
Las paredes se ciernen sobre el Corazón mojado.

El cielo observa las prisiones
creadas por las sombras de su paso.
Tanto dolor, tanta desesperanza,
acumulando el deseo de liberación
en la Medida del Movimiento.
Lento el devenir a cada momento,
desplazan los cuerpos cansados
en el territorio de los pequeños valles
aquellos viajeros peregrinos de Olvido.
Las celdas cierran sus portales
cuando la Luz desvanece su luz.
Pobre Corazón, el Tiempo ha perdido
quedando a merced en estos pastizales
de los duendes noctámbulos, ensombrecidos...

Las almas sollozan plegarias
en las prisiones creadas por sus egoísmos.
Las nubes se visten de gris, melancólico y ajado.

Los dioses atienden el reclamo de la mies
impregnando la humedad de su cortesía
en aquellos cúmulos, tristes de Tristeza.

Entonces, el llanto explanado en los territorios
lava la desesperanza de tanta vigilia
y, sin embargo, el gris invade los paisajes.

Olimpo resulta incomprendible
a las mentes alejadas de su historia.
En las sombras han perdido la Memoria
esas semillas de un tiempo sin Tiempo,
cuando el alma corría desnuda en los campos
y la Luz bañaba su piel.
La ha llevado lejos el acontecer,
lejos de cruel lejanía,
lejos de recuerdos, vestes de imposturas
usurpando el centro de la antigua esencia.
Las nubes se cargaron de gris aquiescencia
y la opacidad vistió de paredes las prisiones,
muros ficticios, secos de sequía
acumulada por tanta ausencia derramada.

Es la lluvia vehículo de melancolía.
Los pétalos de agua salpicando el escenario
permiten una tregua en el Aquí, sabiendo que es Allá.

7

El demiurgo reclama un lugar
entre las sombras que él mismo ha creado.
Viejo tesoro atesorado,
su anhelo lo ha llevado cansado de esperar.

Pálido reflejo de un ocaso en la mar
es su Corazón, ahora capturado
por ese espejismo que lo ha ensimismado
en tierras ajenas al perdido hogar.

Llanuras fragmentadas de tristeza,
montañas escarpadas de cumbres borrascosas,
desiertos en la noche poblados de gemidos,
canto de sirenas fermentando el cielo.
¿Adónde lo ha llevado el anhelo,
lejos de aquella eternidad
cuyo recuerdo es murmullo entre las hojas
de un cielo perdido que sabe a quimera?

Ahora es el tiempo de una inquieta espera,
espera que es silencio de mortalidad.

El demiurgo se entrega al paisaje
vistiendo la temporalidad adquirida

encerrado en la mortaja concedida
por la vida resarcida en su peaje.
Amapola es el perfume en la comarca
siendo en las sombras el espacio litúrgico.
Abrevando en la orilla de aquel río
Olvido se viste de falsa memoria.
Es el Tesoro motivo de la Búsqueda,
cuando la Luz escamotea su presencia
y el crisol de las almas explota en mil pedazos,
iridiscencia de Ausencia, lejana impertinencia.

El demiurgo entonces se vuelve poeta,
juglar de la noche enamorado de sus versos.

En el desván de mi quimera me pierdo
a merced de este continuo drenaje,
líquida realidad en el ultraje
de la siembra cotidiana que es recuerdo.

¿Acaso las flores en estos Jardines
representan la alegoría de alguna Belleza
oculta en la metáfora de luces y sombras,
fragmentando el paraíso que una vez fue mío?
El poeta se concentra en los pétalos diseminados
que el sendero ha obligado a esparcir
en tanto la Búsqueda el deseo gobierna,
búsqueda que se vuelve deseo de partir...

El demiurgo es peregrino de su obra,
viajero de grises, caldero segmentado,
siendo el recuerdo de un Tesoro alucinado
el mito de un lenguaje perdido en la sombra.

Crepúsculo ofrece el último estertor
de estos paisajes detrás del horizonte.
Luces que se apagan, mundo moribundo,
siendo las estrellas su última esperanza.
¿Dónde está el lugar
de mis reminiscencias primarias?
¿Dónde está el Amor, el portal a mis espaldas?
El grito se apaga en mi Corazón adormecido.

Ahora es el tiempo de una inquieta espera,
espera que es silencio de mortalidad.

Es el infinito un destino inasible
para quien posee en su mente la Medida
de paisajes, devenires y despedida
de todo horizonte indescriptible.

Vuelven sus pasos al círculo de Existencia,
esa línea delgada que pretende dar respuesta
a la vorágine de recuerdos encerrados
en los laberintos del alma.
Los fantasmas se agitan en las grietas de los grises
en tanto los recintos flamean las auras separadas.
¿Cómo reconstruir la senda
con los pedazos que han quedado de Aquel Día?

El demiurgo se ha dormido.
Morfeo lo apacienta con un sueño sin estrellas.

La realidad fragmentada respira en el recuerdo difuso.
Algo ha perdido en el camino,
una geometría que pretende ser destino.
A lo lejos se dibuja un horizonte confuso.

Ahora es el tiempo de una inquieta espera,
espera que es silencio de mortalidad.

8

El ancla de la Barca se ha cortado.
A merced de las tormentas, el velamen henchido
por el aliento de Eolo señala una dirección incierta.
La bruma circunda el navío
y sus muros blancos, espesos e impenetrables,
semejan las paredes de una celda estanca.
Viento del deseo, Leviatán oculto en los Abismos,
conduce este velamen más allá de Inframundo,
más allá del terror que produce en las Barcas
navegar sin ancla, en algún cuadrante desconocido,
un horizonte oculto detrás de la celda blanca
donde el mundo disolvió su trascendencia
y el color del cielo precipitó un gris, gris de Ausencia.
El sonido de las Aguas habla un viejo lenguaje
produciendo el sentimiento de Lo Líquido.
Sopla el viento oriundo de ningún lugar
y el timón se mece indiferente.
En el aroma de la tierra húmeda
renace cierta esperanza atesorada en el deseo.
Sin embargo, la espera es lento devenir
en la liturgia impuesta por la celda blanca.
Los recuerdos se escurrieron en las costas de Olvido.
¿Cómo saber quién soy, si mi historia se ha perdido
en los Jardines, ya lejanos, ya inconsistentes?
Inframundo. El crepúsculo es un mito reciente.

El ancla de la Barca se ha cortado
y mi Corazón, amordazado, espera
en la quietud de la noche.

9

Muñeca de cera,
tu figura de opacidad amortajada
en el cobijo de la luna deshilachada
aparece suspendida entre las sombras.

Tu cuerpo es el reflejo
de una luz mortecina balanceándose en el devenir
cuyo trazo se pierde detrás del horizonte.

Siento que tu piel esconde
miles de ocasos compartidos bajo estrellas peregrinas,
recuerdos de un Jardín perdido en el Tiempo,
pétalos deshojados en el lento transcurrir
de los días trashumantes.

Muñeca de cera,
tu imagen se derrite en el atamor
de las almas destinadas a la ausencia.
En el fragor de tanta iridiscencia
se pierden los siglos en el largo periplo.

La noche devora el crepúsculo
abriendo sus fauces cubiertas de misterio
y, en la rudeza de estas ásperas malezas,
tu cuerpo se deshace
cual cebo de una candela maltrecha.

Luz de luna, insatisfecha,
baña tu silueta derretida.

Muñeca de cera.

El filtro de mi percepción se densifica
y el cielo de la conciencia apaga sus estrellas
que ahora parecen lejanas, nebulosas extraviadas
en la memoria de no-ser,
fuera del tiempo legislado, anochecer
a merced de la fruición cotidiana
que lo noctámbulo transforma en luz de la mañana.

He de perseguirte en este acontecer
de oscuridad fisurada,
como lo hace un murciélago intentando escapar
de madrugada, ciego y aleteando.

Muñeca de cera.

Este crepúsculo de roja opacidad
proyecta sus dedos, largas falanges,
volviéndose bruma de negra textura
fragmentada en la ranura tras la pared noctámbula,
bruma obediente de la vieja premura,
ese tiempo que no es Tiempo, tan solo tempo
acompañando el desliz de tu cuerpo derretido
sobre la maleza gris, gris de Olvido,
escurriéndose sinuoso allende al Abismo
donde las almas refugian su inexistencia
y el color, en la obediencia, disuelve todo espejismo.

Muñeca de cera,
intento darle forma otra vez a tu figura,

mas el líquido drenaje de este desliz
transforma mis esfuerzos en infantil deseo,
tragicómico Perseo
perdido en el laberinto de su propio Inframundo
a poco de enfrentarse con el monstruo
nutrido en estas tierras por el dulce cristal
de tu cuerpo derretido, indeleble matiz
bajo la luna deshilachada.

Ella contempla el escenario frugal,
gris de Ausencia, gris de Olvido.

Despertó de su estado de vigilia en el Jardín Secreto. En realidad, otro sueño lo esperaba en el paisaje onírico de las fronteras y los deseos precipitados. Las formas intangibles de los árboles y los cielos estrellados en la Noche Eterna aparecían dispersas sobre las malezas explanadas en un lugar desconocido a su nueva visión. Eran hojarascas marchitas, restos diurnos de un mundo perdido detrás de la pared frente a la que él estaba parado.

Espacio mortecino de una realidad probable, tu geometría aparenta realidad en las coordenadas que ahora se parecen una prisión. Estas formas me recuerdan mi antiguo deseo de crear mundos y conciencias, plenitud de vida desatada mediante la alquimia de lo posible; mi propia naturaleza escindiendo sus potencialidades por el mero hecho de pinclar el vacío de los Abismos con las cromáticas que poseen su propio pulso, indumentaria del Juego de Roles desplegado en esta creatividad gratuita de los Demiurgos.

¿Cuál será el acontecer de este periplo? La Conciencia Infinita no puede realizar el viaje sin correr el riesgo de sublimar las experiencias devengadas en el crisol del Ojo que Todo lo Ve. Empero, ¿de qué serviría la Obra de un Demiurgo si no fuera sometida a su máxima cinética merced al dinamismo de aquel impulso que le ha otorgado existencia?

Seré paciente en el derrotero, más creo que mi compromiso con el Juego me hará recorrer tierras de dolor y sufriendo-

to, sazonadas con el dulce néctar de lo noble y la belleza surgente. Comienzo a darle forma en esta mente cuya naturaleza me resulta extraña a la palabra Destino.

Destino de todos, conciencia colectiva. Destino de mí mismo...

La pared era de líquida sustancia. Sus tonalidades cambiaban de color siguiendo una pulsión de agradable dinámica. El cielo sobre ella era oscuro y sin estrellas. A su través se podía intuir la presencia de otros paisajes, pero lo informal parecía ser norma de existencia.

La luz emergía desde los espacios contenidos por naturaleza limitante. Comprendió que en aquellos Jardines las fronteras tenían razón de ser. Un principio de segmentación de la Realidad inasible para la conciencia infinita, instalada en los inespacios atemporales del Jardín Secreto, allí donde el espíritu vaga libre merced al propio flujo que sostiene los cimientos ontológicos.

A poco de observarla con la visión interna, descubrió hallarse posicionado detrás del Muro, del “otro lado” de la realidad sin fronteras, donde las posibilidades de existencia sobrenadan el Océano Infinito de las Formas Posibles sin adoptar ninguna de ellas hasta que la Proyección les otorgue Tiempo y Medida en la secuencia que hace posible los Jardines Floridos; del “otro lado”, dispuesto a ocupar los ropajes signados por el deseo y el compromiso de existir; del “otro lado”, donde la mortalidad deja de ser una quimera para transformarse en ley de la vida.

La separación, las prisiones cotidianas, las pétreas paredes encerrando sentimientos, el Amor surgente, la Belleza, el Lado Noble del corazón, mas también las acechanzas, los miedos a la pérdida y al ataque, la melancolía con su sabor dulce y adictivo, el temor a no ser querido, a mostrar-

se distinto al resto de la marea humana. Es decir, la vida misma encapsulada en una mente prejuiciosa...

Entonces, comprendió una verdad ajena a los sentidos. En lo inmediato, detrás de aquella pared de naturaleza cristalina y cambiante, el Filtro Proyectivo actuaba siguiendo las modulaciones de su propia Obra; esa que ahora parecía no pertenecerle y haber sido pergeñada por algún otro monarca más allá de las esferas de su entendimiento; estados psíquicos, secuenciales, pero también simultáneos; visiones de entorno limitadas por la necesidad de la experiencia.

LQNC está presente en todas las esferas, dosificada a partir de la permeabilidad cambiante del Filtro Proyectivo; pared líquida impuesta como telón virtual inasible a los sentidos de existencia, conformados a partir de la actividad resonante de la sustancia. Genera así un espacio-tiempo de posibilidades sensorias similares, denominada “dimensión” por los buscadores de la Verdad, esa que no es “punto origen” como lo pretende la mente exegética dada su necesidad de “anclar Aquello que Es”, sino todo lo contrario, una Verdad difusa presente en el Ahora, aquí, Allá y en todas partes, solo sensible a partir del “encontrar-se” siendo uno con la experiencia-del-mundo, con el Acto y la Forma; axiomas usados por nosotros mismos, los Demiurgos de nuestra Gran Obra, conformando los Patrones del Destino; estados psíquicos, suspendidos en la Dualidad de un decurso temporal y bañados por el Principio de Ignorancia que transforma la Ilusión en realidad absoluta.

Esto está aquí; eso allá; aquello sucedió antes; esto después; vos estás afuera de mí; yo te miro; somos distintos entes experimentando un universo ajeno a nuestros deseos; la gente se muere; los estados separados de concien-

cia determinan la vida múltiple; la Nada espera al final del camino. Creencias. Sistemas de creencias. Palabras que se dicen dentro del campo de acción de la Ignorancia.

La doble separación.

Primera, cuando el Demiurgo ingresa en la pictografía de su propia Obra. La Sustancia y la Conciencia, estados naturales en el Jardín Eterno, únicos e inseparables, asumen propia identidad merced a la Primera Escisión, un movimiento pre-ontológico necesario y antecediendo el periplo del navegante en el territorio de sus estados psíquicos. Lo obligará a experimentar el bajorrelieve de su obra cual si fuera ajena a sí mismo, única circunstancia en disfrutar dualidades y paradojas tales como placer-dolor, bien-mal, amor-odio y aquellas hélices helicoidales con las que la vida nutre a la Existencia.

Segunda Escisión, necesaria para emprender la búsqueda psicológica del Retorno al Hogar: Yo-No Yo. Vos no sos yo; yo no soy vos; vos sos el “otro”. Si estamos cercanos, a lo sumo puedo llamarte “el próximo”, es decir, “prójimo”. Es el Juego de Roles impuesto a la mente de superficie, la división falsa que nos obliga a la surgencia de amor en la búsqueda de nosotros mismos, disfrazados de “otros”, de “muchos”, de amigos, de enemigos.

El Filtro Proyectivo regula la luz reflejada a partir de esta necesidad de auto-conocimiento. A veces, la opacidad es tan densa que todo el territorio se transforma en espacio ajeno poblado de sombras y acechanzas, fantasmas del pasado y monstruos mitológicos. Las ciénagas cubren su superficie y los pasadizos de negrura no conducen a ninguna parte; Inframundo, el nivel oscuro de los estados psíquicos donde la Ignorancia se pasea altanera en su máximo esplendor.

Sin embargo, las imágenes encerradas en esta noctámbula comarca poseen en su interior, detrás del velo que el Filtro construye, la Belleza que LQNC transfiere a todos los reflejos superficiales de su propia naturaleza. Simplemente, la desconexión del “estado impropio” no posee recurso interno para precipitarla.

Inframundo, lugar de tinieblas, pero también tierra de espera que se hace renuente a volverse esperanza.

Despertó de su estado de vigilia en el Jardín Secreto. La pared pulsaba grises y lo rodeaban las geometrías pálidas. Caminó alejándose de ella con el paso inseguro de quien desconoce su destino. ¿Cómo puede haber un concepto tal, “destino”, en un universo desprovisto de deseo, de sueños mágicos, de trascendencia, de búsqueda de la Verdad difusa en un plano de existencia sostenido por Sombra Negra?

Decidió avanzar por el paraje. Sabía que su Amada, su Alma Gemela, estaba ausente en aquella comarca. Sin embargo, no tan ausente, dado esta intención de pensarla y asimilarla como objeto perdido.

La semilla del deseo no deja de habitar los territorios de nuestros Jardines, a veces, disfrazada de aquiescencia. En ocasiones, también lo hace de vacío incommovible, de Nada imperturbable a la espera del final en el camino. Pero todas estas geometrías no son más que vestes formales de una naturaleza que los precede, la esencia con la que se construyen los paisajes de la Gran Obra.

El Demiurgo se perdió entre los pastizales y las ciénagas pestilentes abiertas a su paso. Inframundo se organizaba a su alrededor. La desesperanza es la secuela principal infringida a los caminantes de este oscuro cementerio.

11

Lo difuso del mundo transforma en secuencia
el Acto de la vida.

Más allá de la escena solo percibo la bruma
envolvente, diluyente, intrascendente,
paredes de estas celdas que me rodean
en los Jardines de pétalos marchitos.

El perfume de tus paisajes se ha ido
como lo hicieron las risas y el crepúsculo...

El amanecer es solo una quimera tras las fronteras
más allá de Inframundo,
territorio habitado por las almas en pena.

Es el presente un ramillete de fragmentos mutilados
dispersos al azar.

Las canciones de los duendes responden al otoño
persistente, deprimente, silente.

Su rocío impostado moja las malezas lascivas,
alfombra desalineada cubriendo las ciénagas.

El recuerdo lejano de tus ojos
enciende un punto de esperanza en el cielo.

La luna, opaca, se mece en las cúpulas de árboles sombríos
y mi corazón, amordazado,
clama en las celdas por tu mirada olvidada.

¿Dónde estás, alma gemela,
dónde ha quedado tu piel blanca y cincelada,
dónde tus dulces labios, tu tibia morada?...

La noche es fría y se entromete
en las grietas profundas de mi paraíso perdido.

Escucho el murmullo embriagador de los habitantes.
Los muertos transitan Inframundo
simulando vida en sus pasos lentos, indecisos.
La Nada es nada detrás de esa bruma espesa
y ellos caminan en su búsqueda de vacío
que respira por los poros de un espacio-tiempo gris.

El recuerdo lejano de tu sonrisa
se vuelve curvatura en mis sueños clandestinos.

La brisa persistente del otoño instalado
cala en lo profundo de estos muertos vivos
arreatándoles el último estertor del Primer Amanecer.

¿Dónde estás, niña pequeña,
dónde ha quedado el disfraz de tu alma noble
cubriendo un corazón esperanzado?

La noche es fría y se entromete
en las grietas profundas de mi paraíso perdido.

Me interno en el cuerpo obsceno de Leviatán
adormecido debajo de la ciénaga.
El cielo salpicado de estrellas furtivas
explana su costra indiferente
mezclándose en la bruma con la continencia
de una esfera de conciencia yerma.

El recuerdo lejano de tu pecho nutriente
satisface el deseo de un despertar fantaseado.

Inframundo es el nombre de Olvido, ominoso,
alzheimer pertinente desbastando Aquel Albor,
juego de sombras y desesperanzas.

¿Dónde estás, alma gemela,
dónde se ha extraviado el púrpura de tus labios,
fuego incandescente de un Tiempo que no es tiempo?

El Filtro Proyectivo endurece sus poros
y la luz, que ahora es Sombra, entristece.

Una vez fui demiurgo de mis territorios
y el sol se mecía en la bóveda celeste.
Aquel perfume de tus paisajes próximos
embriagaba mi Presente
que ahora es bruma en la bruma.

Una vez fui mensajero de las estrellas
y ahora soy mendigo en este cementerio.

¡Me gusta, quiero seguir leyendo!

Para continuar leyendo este libro puedes adquirirlo en las principales plataformas online del mundo, tanto en papel como en eBook.

También puedes consultarnos directamente y te asesoraremos con gusto.

WhatsApp: +54 9 11 6154-5552
e-mail: ventas@tequiste.com

www.tequistelibros.com

